

LOS ACRILIOS—ACRYLLIUM

CARACTERES.—Estas aves, conocidas también con el nombre de *pintadas reales*, pueden figurar en primera línea. Tienen el cuerpo prolongado; cuello largo y angosto; la cabeza desnuda, adornada de una cresta de plumas muy cortas y aterciopeladas, que se extienden de un oído á otro pasando sobre el occipucio; las plumas del cuello son lanceoladas; las rémiges secundarias mucho más largas que las primarias, y las tectrices medias más que las laterales. El pico es corto, fuerte, muy corvo, de mandíbula superior marcadamente gancheda; los tarsos altos, provistos de una callosidad que hace las veces de espolon.

EL ACRILIO BUITRE—ACRYLLIUM VULTURINUM

CARACTERES.—Es un ave magnífica: tiene la cresta de color pardo rojo oscuro; el pico de un azul ultramar, rayado longitudinalmente de negro y blanco de plata; las largas y angostas plumas del cuello llevan puntitos grises sobre fondo negro, con una raya media blanca, de unos 0^m,004 de anchura, y un filete azul ultramar ancho también; el centro del pecho es de un color negro aterciopelado; los lados de la misma región de un magnífico ultramar; las plumas de la parte alta del lomo presentan en su centro una línea clara, con una graciosa mezcla de otras onduladas y puntitos de color gris negro y gris blanco; el resto del plumaje es gris negro ó gris oscuro, con puntos y jaspeado gris pálido. Cada una de las manchas redondas está rodeada de un círculo negro, mayores en las plumas de los costados y del vientre; en las que cubren las plumas azules de los lados del pecho, el círculo negro está rodeado á su vez de líneas de color lila dispuestas en forma de red; sobre las barbas externas de las escapulares y de las rémiges secundarias, las manchas se confunden, constituyendo estrechas líneas blancas. Las barbas externas de las cuatro ó cinco primeras rémiges secundarias tienen un ancho filete de color lila. La longitud es de unos 0^m,60, la de las alas de 0^m,29 y la de la cola de 0^m,14.

LOS GUTEROS—GUTTERA

CARACTERES.—Estas aves, conocidas también con el nombre de *pintadas moñudas*, se distinguen generalmente por tener la cabeza provista de un moño entero: la garganta está desnuda y carece de barbillas, pero las cubre una membrana cutánea muy plegada; el pico es vigoroso; los tarsos medianos; la cola corta y sumamente corva por dentro.

EL GUTERO DE PUCHERAN—GUTTERA PUCHERANI

CARACTERES.—Esta ave, el *khanga* de los indígenas de Zanzibar tiene el plumaje sembrado de manchitas ovales, sobre fondo azul, extendidas por todas partes igualmente, excepto en las barbas externas de las cobijas de los brazos, donde confluyen y forman fajas; las rémiges primarias son de un gris pardo, apenas manchadas; las del antebrazo tienen anchos filetes de color blanco en las barbas externas; el coquete es de un tinte negro rojo laca; la parte posterior plegada de aquel de un gris violeta oscuro. El ojo es pardo intenso; el pico amarillento de cuerno, con la base azulada; las patas de un color ceniciento oscuro, que cambia casi en negro. La longitud es de unos 0^m,50.

LAS PINTADAS—NUMIDA

CARACTERES.—Las pintadas propiamente dichas, tipos de la sub-familia de los numidinos, tienen en la parte superior de la cabeza un tubérculo calloso, más ó menos pronunciado, y dos carúnculas ó barbillas en la mandíbula inferior: su cuello es más ó menos desnudo.

LA PINTADA COMUN—NUMIDA CRISTATA

CARACTERES.—La comun (fig. 144) es la especie madre de la pintada doméstica. El individuo libre tiene la parte superior del pecho y la posterior del cuello de un color lila uniforme; el lomo y la rabadilla grises, cubiertos de manchitas blancas, rodeadas de un círculo oscuro; las cobijas superiores de las alas presentan igualmente una mezcla de manchas del mismo color, aunque mayores y en parte confluentes; en las barbas externas de las rémiges secundarias hay rayas trasversales angostas; la cara inferior del cuerpo es de un gris negro, cubierto regularmente de grandes manchas redondas; las rémiges son parduscas, orilladas de blanco por fuera, con las barbas internas irregularmente rayadas y moteadas de blanco; las rectrices de un gris oscuro, con manchas blancas y únicamente rayadas las laterales. Las carúnculas son anchas y bastante largas; el ojo pardo oscuro; las mejillas de un blanco azulado; el pico de un rojo amarillento; el tubérculo calloso que hay sobre aquel órgano, es de un tinte rojo; las patas de un gris apizarrado sucio y color de carne hacia el nacimiento de los dedos. Las medidas son las mismas del gutero.

Las pintadas domésticas son mucho más grandes y ofrecen numerosas variedades.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS NUMIDINOS.—Todos los numidinos son originarios de Africa; pero según hemos dicho, la pintada comun ha vuelto al estado salvaje en la América central, é igualmente en las islas de la Sonda, á juzgar por lo que indica Hartlaub. El área de dispersion de las diferentes especies parece limitarse á ciertas regiones. El acrilio buitre habita solo en la costa sudeste de Africa, y aun allí se le ve únicamente en los alrededores de Dschub ó Djuba, es decir, en la parte comprendida entre las ciudades de Barawa y de Lamu. Von der Decken me ha dicho que vió la mayor parte de estas hermosas aves entre los 2° y 4° de latitud sur, y sobre todo en los terrenos bajos. El gutero de Pucheran habita los mismos países que el acrilio buitre, es decir, el sudeste de Africa; pero su área de dispersion es más extensa. No existe en Zanzibar, si bien abunda bastante en el continente: Kirk vió grandes bandadas en el delta del Zambezé, cerca de Djubanga, y en el interior del país á unas cuarenta millas al este de las cascadas de Victoria.

La pintada se encuentra abundante en Sierra Leona, en Aschanti, Aguapion, las islas de Cabo-Verde y en el este de Africa; y ha vuelto al estado salvaje en las Indias occidentales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece que las diversas especies de pintadas observan el mismo género de vida. Por lo que yo he podido ver en la pintada tilorinca (*Numida ptilorhyncha*), muy frecuente en el nordeste del Africa, necesitan localidades cubiertas de breñas y tallares que alternen con espacios claros; los valles de espesura, los bosques cuyo terreno está cubierto de arbustos, las estepas donde crecen altas yerbas, las altas mesetas de las montañas, las vertientes de vigorosa vegetación, poco escarpadas y como sembradas de rocas, son los parajes que mejor convie-

nen á las pintadas. En las montañas de las islas de Cabo-Verde, interrumpidas por barrancos, encuentran, según Bolle, localidades tan á propósito para su género de vida, que se reúnen allí en masa; cuanto mayor y más salvaje es una isla, y más desiertas sus montañas, más numerosas aparecen estas aves. Habitan los bosques de euforbiáceas arborescentes considerables bandadas de estas aves, que animan las alturas, y encuentran allí un seguro refugio. Como en las islas de las Indias occidentales se encuentran semejantes sitios, las pintadas se han librado muy pronto de la dominación del hombre para vivir en completa libertad. Falconer nos dice que hace ciento sesenta años eran ya muy comunes; hoy día aparecen tan numerosas, que llegan á veces á causar perjuicios. En Cuba se las encuentra en diversas localidades, sobre todo en el este, donde existen numerosos cafetales abandonados. Gundlach opina que habiendo permanecido allí algunas pintadas domésticas, se multiplicaron y pasaron luego al estado salvaje.

Estas aves son sedentarias, más no en toda la acepción de la palabra: yo recuerdo haber encontrado en ciertas épocas individuos en bosques y estepas donde no se veían de ordinario; y Kirk dice terminantemente que en el este de Africa se retiran al interior de las tierras á principios de la estación de las lluvias, y que separándose entonces, se reproducen.

Poco se tarda en hallarlas cuando abundan en una localidad; anuncian principalmente su presencia por mañana y tarde, pues lanzan un grito semejante al sonido de una trompeta, grito difícil de producir, pero que todo el mundo conoce. Debo decir, no obstante, que no he oído gritar así más que á la pintada de casco. El gutero de Pucheran no es chillón; el que tenemos produce á veces un ligero cacareo con bastante vigor.

Las pintadas huyen del hombre: son menos prudentes que tímidas, y ven un enemigo en todo animal de gran talla. Una manada de bueyes las espanta; la vista de un perro las pone fuera de sí, y la de un hombre las sobrecita en el más alto grado. No es fácil, pues, observar los movimientos de estas aves, y no se conseguiría sino acercándose á ellas con grandes precauciones. Cuando se oye el grito que lanzan, se debe avanzar en la dirección indicada con el mayor silencio, y entonces se puede ver á las pintadas franqueando un espacio descubierto, ó corriendo en medio de las rocas y matorrales. Van unas detrás de otras, formando largas filas, lo mismo que los indios cuando emprenden una excursión belicosa, y lo que hace una lo repiten las demás. Raro es encontrar parejas aisladas; hállanse con más frecuencia grupos de quince á veinte individuos y más á menudo aun, bandadas compuestas de seis á ocho familias. Siempre reina entre ellas la mejor armonía, pues la pintada tiene muy desarrollado el instinto sociable. Si una de las bandadas se asusta, divídese en familias, que se diseminan á su vez; cada uno de los individuos que la componen cuida solo de sí mismo; huye corriendo ó volando hacia el retro más próximo; pero apenas se aleja un poco el peligro, los machos hacen resonar su voz, y todos acuden al oír sus gritos. Solo donde las pintadas son muy perseguidas, vuelan cuando se las espanta; en los demás puntos buscan su salvación en la carrera mientras les sea posible; con frecuencia corren algunos minutos delante del cazador antes de remontarse, pero manteniéndose siempre fuera del alcance de la escopeta. Saben además aprovecharse de cada peñasco ó matorral para esconderse lo mejor posible. Un macho viejo conduce á la bandada: siempre adelante, él indica la línea de retirada y el que da la señal de huir: si resuena un tiro, retíranse las aves en pequeños grupos, cada uno de los cuales se va por su lado, posándose y volando alternativamente antes de

reunirse con el guía. Este se dirige por lo regular hacia el sitio más seguro, como por ejemplo á un matorral impenetrable ó á un grupo de peñascos; una vez llegado, deja oír su voz, y se posa en el sitio más alto, como para que le vean bien sus compañeros, los cuales acuden presurosos para que los conduzca de nuevo.

Las pintadas se conducen de otro modo cuando las persigue un perro ó cualquier otro carnívoro: saben que de semejante enemigo no pueden escapar á la carrera ni al vuelo, porque no son capaces de sostener mucho este último, y por lo mismo se posan en seguida sobre un árbol, de donde es difícil hacerlas salir. Parece que olvidan entonces todos los demás peligros: dejan acercarse al hombre, de quien siempre huyen, á muy corta distancia, manifestando una especie de temeridad estúpida; le ven levantar su escopeta, sin que se les ocurra volar, y no lo hacen hasta que resuena el tiro. En tal caso, sin perder al perro de vista, van á refugiarse en un árbol próximo y permiten al cazador aproximarse de nuevo. Si las espanta algún viajero inofensivo, ó un cazador cuyo morral esté lleno, y no oyen el ruido de una detonación, detiéndose bien pronto en algún sitio elevado para contemplar á su enemigo con curiosa mirada; inclinan la cabeza hacia adelante y atrás, lanzan un grito penetrante y emprenden la fuga.

Todas estas aves pasan la noche en las alturas donde se creen más seguras, y prefieren los grandes árboles situados á orilla de las corrientes, porque es más difícil desalojarlas de allí. Otras veces trepan por las montañas á lo largo de las paredes pedregosas, y eligen para dormir picos y aristas de roca, inaccesibles para los carnívoros.

«Aun durante la noche, dice Heuglin, notan todo cuanto es inusitado, y si hay algún peligro en la inmediación del sitio donde reposan gritan horas enteras. Durante nuestra permanencia en el país de los bogos, algunos individuos domesticados que pasaron la noche en un amazon semejante á un palomar, nos indicaron de este modo la presencia de los leopardos, hienas y gatos monteses, ginetas, grandes buhos y otras rapaces; y varias veces pude, advertido por esas aves, matar algunos de dichos carnívoros en medio de los patios, y hasta en los tejados de paja de las casas.»

Fácil es comprender cómo animan y adornan las pintadas los claros del bosque cubiertos de una yerba corta, y también los que son completamente áridos. Su sombrío plumaje les permite desaparecer entre las piedras, pues su color se confunde con el de aquel; pero destácanse vivamente sobre el fondo verde de la yerba. No se puede menos de reconocerlas: su cuerpo horizontal, las plumas lacias y como erizadas de la rabadilla, y su cola pendiente y sobrepuesta, son cosas tan características, que no es fácil confundir á la pintada con otras gallináceas. Los francolines la igualan en rapidez, pero su vuelo difiere del de estas aves, pues la pintada produce aletazos vibrantes, y se desliza un momento por los aires como cerniéndose.

El régimen de las pintadas varía según las localidades y las estaciones: en la primavera, cuando comienzan las lluvias, se alimentan principalmente de insectos, á juzgar por el hecho de haber encontrado en dicha época lleno de langostas el estómago de los individuos que maté. Más tarde comen bayas, hojas, tallos, retoños de yerba, y granos de toda especie. En la Jamaica son aborrecidas, porque durante la estación fría salen de los bosques por numerosas bandadas, se diseminan por los campos y ocasionan grandes perjuicios comiéndose los retoños de las plantas y escarbando el suelo. Gosse dice que en un instante practican un agujero, descubren los granos y se los comen. En la época de plantar las batatas es cuando más perjudican, porque desentier-

ran las plantas tiernas. «Antes de acabarse la siembra, refiere Cham, extraen los granos y se los comen.» Gosse ha observado que no tocan jamás las patatas.

No he podido ver cómo se reproducen las pintadas, no encontré nunca nido alguno con huevos; pero sí hallé á menudo pollos conducidos por sus padres. Por lo que pude observar, me inclino á creer que el individuo libre es monógamo.

Heuglin encontró los nidos de la pintada de pincel durante la estación lluviosa, casi siempre en la maleza y entre las altas yerbas. Se reduce á una pequeña cavidad natural ó

artificial, practicada en tierra, con algunas hojas ó yerba seca al rededor. La puesta consta de cinco á ocho huevos, y á veces mas, de color pardo amarillento ó blanco sucio, asaz brillante, con una cáscara en extremo dura. La incubación dura veinticinco días.

«El macho y la hembra, dice Heuglin, no se alejan nunca de la cria; y corriendo de una parte á otra procuran llamar la atención del hombre sobre sí. Los polluelos, revestidos de su plumon, se parecen por su aspecto y movimientos á los faisanes pequeños. Poco despues de salir á luz, sus padres los conducen léjos del nido, y apenas llegan á la mitad de

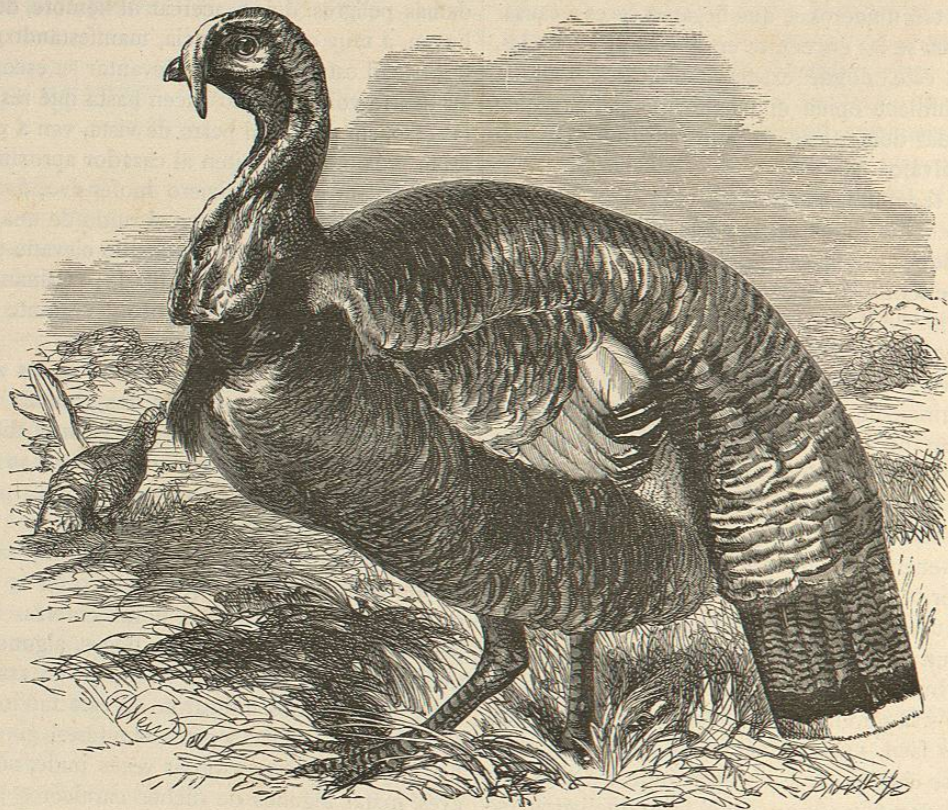


Fig. 145.—EL PAVO VULGAR

su desarrollo acompañanlos en sus correrías y buscan con ellos en los árboles los sitios de reposo.

Las pintadas tienen numerosos enemigos: todos los felinos del Africa, desde el leopardo hasta el lince y el gato salvaje, todos los chacales y los zorros las persiguen, ya sean jóvenes ó adultas; los carnívoros pequeños destrozan principalmente los huevos y las crias. Las grandes rapaces las cazan también con actividad, y ni aun se libra la pintada de los dientes de los reptiles: en el estómago de un boa de 2^m,50 de largo encontré un individuo adulto.

CAZA.—En todas partes se recrea el hombre con la caza de esta ave, por la única razón de que es una de las más fáciles. Verdad es que son muy tímidas y desconfiadas por la continua persecución que sufren, y que el plomo del cazador se desliza con frecuencia sobre su plumaje, espeso y compacto; pero no sucede lo mismo cuando se tiene un buen perro para seguirles la pista. Temen tanto á este animal, que olvidando entonces la presencia del hombre, le dejan acercarse hasta el punto de que se las pueda coger con la mano, y en todo caso, se las puede tirar fácilmente. Los habitantes de las estepas del Kordofan se sirven al efecto de sus excelentes lebreles, que se apoderan de las pintadas á la carrera, y muchas veces saltando en el momento de remontarse el ave. En la Jamaica se esparcen en los sitios que ellas

frecuentan una porción de granos humedecidos con ron ó licor de yuca; las pintadas tragan estos granos; embriáganse y pierden el conocimiento; titubean, van á posarse en sitio donde se creen seguras, y allí las coge el cazador; á menudo se encuentran muertas algunas de las que han tomado aquel alimento.

CAUTIVIDAD.—Las pintadas se acostumbran más fácilmente á la cautividad que ninguna otra gallina salvaje; pero difícilmente se domestican y nunca por completo, reproduciéndose solo cuando tienen un gran espacio á su disposición.

En cambio se amansan bastante pronto y con la suficiente rapidez para que se pueda dejarlas correr libremente por la casa y el jardín, y hasta se consigue acostumbrarlas á ir en un coche de viaje, dejarlas libres al rededor del campamento, y encerrarlas en el vehículo á la mañana siguiente sin que opongan resistencia. Son pendencieras; luchan continuamente con las gallinas y los pavos; acometen á los gallos, y también á los niños. Aléjanse á larga distancia; ocultan su nido lo más posible; no cubren con mucho afán, y no pueden soportar los frios demasiado rigurosos. En cambio agradan por su petulancia, su belleza, la gracia y singularidad de sus movimientos y sus extrañas posturas.

Sabido es que no se pueden dejar siempre sus huevos á

la pintada común, y es preciso echárselos á las gallinas ó á las pavas.

A juzgar por el único individuo que he observado, el acriollo buitre se distingue ventajosamente de los otros numidinos. Es más gracioso, más esbelto, lleva la cabeza más recta, y es sobre todo muy dócil y pacífico. El de que yo hablo se encariñó muy pronto con su guardian; dejábase coger por él sin oponer nunca resistencia; se contentaba con un alimento muy sencillo, aunque más delicado que los otros volátiles, y le gustaba particularmente la pasta de los tordos, mezclada con mucho verde. El calor le era, al parecer, más necesario aun que á los otros numidinos: en un invierno ri-

guroso, heláronsele las patas, aunque se le tenía en una habitación bastante cálida. En verano se le ve á medio día calentarse al sol, al paso que las pintadas se ocultan á dicha hora á la sombra de un matorral; si hace viento se retira al rincón más abrigado y permanece allí todo el día. Parece que esta especie es la que adornaría mejor nuestros corrales; pero es aun más difícil de criar que la pintada común.

LOS PAVOS — MELEAGRINÆ

CARACTÉRES.—Los pavos, que constituyen la última sub-familia, son fasiánidos de gran tamaño, cuerpo esbelto y

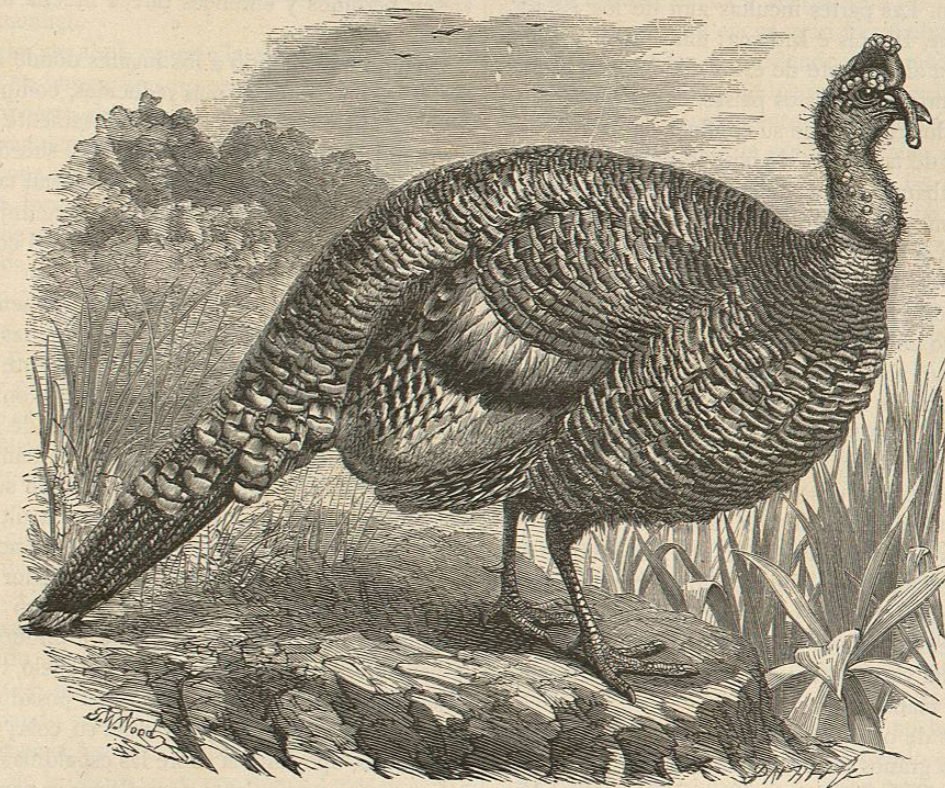


Fig. 146.—EL PAVO OCULAR

patas altas. Tienen la cabeza de mediano grandor; pico corto y fuerte; mandíbula superior convexa; tarsos bastante altos; dedos largos; alas muy redondeadas y obtusas, con la tercera rémige más larga; cola ligeramente redondeada, compuesta de diez y ocho pennas anchas; plumaje duro y abundante, de tintes metálicos; cada pluma es grande y ancha, y algunas de la parte anterior del pecho se trasforman en apéndices sedosos muy largos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los pavos habitan el este y el norte de América.

EL PAVO VULGAR—MELEAGRIS GALLOPAVO

CARACTERES.—El pavo vulgar tiene el lomo de color pardo amarillento con visos metálicos y un ancho filete de un negro aterciopelado en cada pluma; la parte inferior y las cobijas de la cola son de un pardo oscuro, rayadas de verde y negro; el pecho de un pardo amarillento, más oscuro á los lados; el vientre y las nalgas parduscas; la rabadilla negruzca, con filetes poco marcados; las rémiges de un pardo negro, listadas las primarias de un blanco agrisado y las secundarias de un blanco pardusco; las rectrices son pardo negras, con ondulaciones, rayas y puntos de un tinte negro; las partes desnudas de la cabeza y el cuello son de un azul celeste cla-

ro, y azul de ultramar por debajo del ojo; las verrugosidades de un rojo laca; el ojo azul amarillo; el pico color de cuerno blanquizo; las patas de un violeta pálido ó rojo laca. El pavo tiene de 1^m á 1^m,10 de largo, y 1^m,50 de punta á punta de ala, esta mide 0^m,46 y la cola 0^m,40 (fig. 145).

La pava, que tiene colores menos vivos, mide 0^m,85 de largo por 1^m,22 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,40 y la cola 0^m,28.

EL PAVO OCULAR—MELEAGRIS OCELLATA

CARACTÉRES.—El pavo ocular reúne, según lo indica su nombre, la belleza del pavo real y las formas del pavo vulgar. Su plumaje es brillante, verde en el cuello, en el centro del dorso y en las regiones inferiores, presentando una línea negra y un borde verde dorado; el dorso y la rabadilla son azules, con brillo verde esmeralda y un ancho borde verde amarillento con lustre cobrizo; las tectrices superiores de la cola tienen magníficas manchas circulares dobles de un verde azulado; las tectrices superiores de las alas, de un verde esmeralda, están orilladas de un negro aterciopelado; las mayores tectrices de las alas son de un rojo cobrizo dorado; de estas plumas, las partes cubiertas son de un verde esmeralda con líneas grises y blancas; las rémiges tienen en sus barbas